

**LAS RELACIONES DE DON JUAN DE PERSIA:
UNA IMAGEN EXÓTICA DE PERSIA NARRADA POR
UN MUSULMÁN *SHÍ* CONVERTIDO AL CRISTIANISMO
A PRINCIPIOS DEL S. XVII.***

José Fco. Cutillas Ferrer
Universitat d'Alacant

El interés que despertó esta parte del mundo durante el principio de la edad moderna se debe entre otras, a la iniciativa que llevaron a cabo los portugueses en su empeño de crear unas vías comerciales con las Indias orientales. Vasco de Gama cuando llegó a la India en 1498, no sólo estaba abriendo una vía comercial y un mundo que hasta ese momento era motivo de especulaciones (aunque ya se tenía constancia de esta parte del mundo, por embajadas como la llevada a cabo por Ruy González de Clavijo y mandada por Enrique III de Castilla a la corte de Tamerlán en el s. XV), esta nueva ruta estaba también posibilitando el que se iniciaran una serie de contactos con reinos que transcurrían a lo largo de la nueva vía descubierta. Y Persia estaba en ese itinerario. No vamos a hablar ahora de lo que supuso el comienzo de estas relaciones para los países árabes y musulmanes en general, lo cierto es que Persia en un momento clave de su historia entró en contacto con países occidentales.

El imperio portugués a finales del siglo XVI se extendía en Oriente por el este de África, el sur de la costa de la Península Arábiga, por la India, la región Malabar y en el Océano Índico. Este esfuerzo comercial y expansivo en el Golfo Pérsico había llevado a crear una serie de enclaves fortificados que servían de puntos de avituallamiento para las naves que iban a Oriente o las que volvían desde allí a Portugal¹. Desde Mascate en la costa árabe, Curiate, las islas de Bahrein hasta el gran enclave militar de Ormuz las naves tenían asegurado el tránsito, tanto hacia Oriente como hacia Portugal. Hacia Oriente estos viajes llegaban hasta el Océano Índico, los

* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Edición digital de los textos en español de los mudéjares y moriscos y su contexto historiográfico*, con la referencia BFF2002-02497, del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, cofinanciado con FEDER y concedido en el año 2002.

1. Ver BACQUÈ-GRAMMONT, J. L., y KRÉL, A., *Mamlouks, ottomans et portugais en Mer Rouge*, El Cairo, Ed. Institut Français d'Archéologie Orientale, 1988.

Mares del Sur, Ceilán, Maldivas, Amboine, Manar, y de allí se extendían hasta China.

La actividad comercial se iniciaba durante la primavera cuando salían de Portugal flotas de barcos en travesías que duraban seis o siete meses, llegando a Goa hacia septiembre u octubre, con lo que se evitaban los monzones de mayo a agosto, verdadero castigo de la navegación en el Océano Indico. Durante todo el periplo iban haciendo escalas en asentamientos coloniales portugueses en la costa africana, el Golfo Pérsico hasta la India y más lejos. La vuelta la hacían en diciembre o enero a fin de llegar en mayo o junio a la metrópoli. La importante relación comercial que tuvo Portugal con la India y Persia, provocó un acercamiento de Persia a los reinos peninsulares y también a Europa. Por otro lado, las relaciones de Portugal con Persia fueron muy tempranas en el tiempo. Ya a principios del s. XVI el rey de Portugal mandó diversas misiones para entablar relaciones con el recién proclamado rey Shah Ismail (1487-1524) y con otros reinos del Golfo Pérsico, como el reino de Ormuz, Bahrein, Basora y Lara. Misiones que tuvieron como final el asentamiento o conquista de diversos enclaves. En el año 1507, Francisco da Almeida comenzó a conquistar la isla de Ormuz. En 1513 recibe Shah Ismail en Tabriz a Miguel Ferreira, y posteriormente la embajada de Fernao Gomes de Lemos (1515) es la que inicia las relaciones diplomáticas entre el rey de Portugal y la dinastía safaví. Un importante personaje fue Alfonso de Albuquerque (1453-1515) que en la isla de Ormuz, verdadero centro de la corona portuguesa en el Golfo Pérsico, focalizó toda la actividad diplomática y contactos con los diversos reinos y soberanos del Golfo Pérsico. Pero a la corte de Portugal también llegaban por estas fechas emisarios de estos reinos, como el emisario del rey de Ormuz, vasallo del rey de Portugal. Mientras tanto, la actividad en la corte safaví también era muy intensa; en ella encontramos embajadores portugueses como Enrique de Macedo y Antonio Mendes Oliveira. Y las embajadas se suceden con diversos fines, como la del año 1583 de Frei Simão de Moraes para crear una alianza contra los turcos y la de Rui de Gouveia. Estas relaciones proseguirán durante el siglo XVII con la embajada de los dominicos António de Gouveia, Jerónimo da Cruz y Christóvão do Espírito Santo (1602), Luís Pereira de Lacerda junto a Frei Guilherme de Santo Agostinho y Frei Belchior dos Anjos (1604-1605). Después vendría la embajada de García de Silva y Figueroa (1614) en tiempos de Felipe III, que no sólo realizó labores diplomáticas ante el Shah Abbas, sino que se interesó por visitar y conocer Persia. De sus viajes nos ha dejado una descripción de sus impresiones y viajes por Persia².

2. Ver el interesante resumen de la obra de García de Silva y Figueroa por Carlos ALONSO, *D. García de Silva y Figueroa. Embajador en Persia*, Badajoz, Diputación Provincial, 1993. A principios de siglo se publicó esta obra por la Sociedad de Bibliófilos Españoles: GARCÍA DE SILVA Y FIGUEROA, *Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la embajada que de parte del rey de España Don Felipe III hizo a Xa Abas de Persia*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 2 vols., 1903. Existe también una tesis doctoral de la profesora Najmeh Shobeyri sobre esta obra realizada en la Universidad Complutense de Madrid y que resulta muy interesante por la gran cantidad de información comparativa que ofrece. Desgraciadamente está inédita.

Estos contactos tendrán su recompensa con la creación de un puesto de delegado permanente en la corte tanto de Isfahán durante el siglo VII, como en Valladolid. Más tarde este apogeo de contactos se verá truncado por los diversos avatares que sufrirán tanto los asentamientos de Ormuz, como otros enclaves en la ruta de las Indias Orientales. Pero esto no impidió que se mantuvieran durante la dinastía safaví hasta finales del s. XVIII, representaciones diplomáticas más o menos estables tanto en Isfahán como en Lisboa.

El texto de don Juan de Persia, escrito en castellano, sirve muy bien para ejemplificar el esfuerzo expansivo de los portugueses con sus posesiones de las Indias Orientales. Y viene a reafirmar la conexión que existía entre la dinastía hispánica y las posesiones de la ruta de las Indias Orientales. El libro de viajes de don Juan de Persia es una crónica del viaje llevado a cabo desde Persia hasta la Península Ibérica. Un viaje muy arriesgado bordeando el mundo islámico por el Norte y que se inició en la corte safaví y transcurrió por Europa Oriental hasta España. Con posterioridad la vuelta del embajador persa Uzén Alí Bec (Alí Beg Bayat), se produjo por la vía natural que los portugueses tenían marcada, por Lisboa doblando el Cabo de Buena Esperanza hasta llegar al Golfo Pérsico, hasta Ormuz. El enclave de Ormuz era de muy valiosa importancia para la vía que llevaba hasta la India. Muestra de la importancia de este enclave es la presencia de las importantes fortificaciones del castillo portugués de Ormuz³.

La vida y obra de don Juan de Persia, cuyo nombre en persa era Uruch Bech, relatada en parte en su obra *Relaciones de Don Juan de Persia*, es una visión muy aproximada de la historia de Persia, de sus gentes, de las diversas dinastías persas especialmente de la dinastía safaví, y de muchos más datos que dada su singularidad, la convierten en una obra imprescindible para entender la percepción que se tenía de Persia, y del entramado político-militar que constituían las dificultosas relaciones entre Persia y Turquía a lo largo del siglo XVI y XVII⁴. Pero también es la narración de los avatares de un personaje muy interesante, hijo de un cortesano y militar de la corte safaví de Shah Abbas, Uruch Bech, que no sólo nos describe su viaje a España, también nos ofrece una valiosa información de Persia, y nos descubre la posición privilegiada que ocupaba Persia para las diversas potencias que se disputan el control de la ruta hacia las Indias Orientales.

En Occidente nuestro autor no es un personaje conocido, si bien se reeditó su obra en

3. Ver Eduardo BARAJAS SALA, *Relaciones de Pedro Teixeira del origen, descendencia y sucesión de los Reyes de Persia, y de Harmuz, y de un viaje hecho por el mismo autor dende la India Oriental hasta Italia por tierra. Introducción, edición y notas de Eduardo Barajas Sala*, Madrid, Miraguano Ediciones, 1994, pp. IX-XIV.

4. BACQUÈ-GRAMMONT, J. L., *Les ottomans, les safavides et leurs voisins. Contribution à l'histoire des relations internationales dans l'orient islamique de 1514 à 1524*, Estambul, Ed. Nederlands Historisch-Archaeologisch Institute Istanbul, 1987.

1946⁵. Por primera vez se publicó en 1604 en Valladolid⁶, tres años después de llegar a España don Juan de Persia -Uruch Bech, y con posterioridad se hizo una versión en inglés por G. L. Le Strange⁷.

Sin embargo, es una obra que presenta una serie de elementos negativos que dificultan su lectura, sobre todo al utilizar las fuentes antiguas para redactar la historia de Persia. El mismo don Juan de Persia nos advierte sobre este tema y escribe: «*Y porque sería contra toda arte de buen escribir no comenzar de la descripción de la provincia de donde habiendo nacido partimos, sin tocar en las cosmográficas pasadas y escriptas por tantos, diré sucintamente y de paso, la moderna descripción y nombres persianos, para componer y ajustar los antiguos y modernos autores, que escribieron y escriben de oídas, siendo yo testigo de vista[...]*» (Libro I, Rel. I). No deja de ser un hecho constatable que los diversos relatos de viajes a Persia, y otros a Oriente, presentan una serie de inconvenientes para su lectura. Inconvenientes que ya don Juan de Persia tuvo en cuenta, pues muchos de ellos presentan términos que aparecen deformados por la transcripción y que no son suficientemente explicados, dejando al lector sin la información precisa para comprender el relato y los referentes que se le ofrecen. El mismo don Juan de Persia quiere enmendar estos errores y escribe: «*[...] y así, si en Tomás Minadoy y en Juan Botero se hallaren algunos vocablos diferentes de los que aquí pusiere, entienda el lector que éstos son los propios pérsicos, de la nativa lengua de mi propia patria, y los demás son adúlteros y mal entendidos y peor pronunciados.*» (Libro I, Rel. I). En la reedición que realizó el académico Narciso Alonso Cortés en el año 1946, ya nos advierte de estos detalles, y esto pese a no tener un conocimiento exacto de la lengua persa. Narciso Alonso nos apercibe de esas erratas que presenta el texto.

Con respecto a las obras en las que se fundamenta don Juan de Persia para escribir sus *Relaciones*, son obras de referencia que circulaban en Europa y que nuestro autor utilizó para redactar el texto. En el prólogo de presentación y notas de las *Relaciones*, Narciso Alonso nos aporta una serie de datos muy interesantes relativos a las fuentes que utilizó don Juan de Persia, y aunque corrige y enmienda aquéllas, el mismo don Juan, no deja en diversos momentos de

5. *Relaciones de Don Juan de Persia*. Prólogo y notas de D. Narciso ALONSO CORTÉS, Madrid, Gráficas Ultra, 1946.

6. *Relaciones de Don Juan de Persia. Dirigidas a la Majestad Católica de Don Philippe III. Rey de las Españas, y señor nuestro. Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de Persianos, Turcos y Tártaros, y las que vido en el viaje que hizo a España: y su conuersion, la de otros dos Caualleros Persianos. Año 1604*. Con privilegio. En Valladolid, por Iuan Bostillo: en la calle de Samano.

7. *Don Juan de Persia. A Shi'ah Catholic. 1560-1604*. Translated and Edited with an Introduction by L. Le STRANGE. Londres, 1926.

introducir datos que o bien por serle difícil corroborar, o por simplemente dejándose llevar en la misma línea de aquéllos que le sirven de base, inducen a error. El texto necesitaría una edición crítica que corrigiera esos errores y aclarase la gran cantidad de léxico de todo tipo, que, vertido al castellano siguiendo un modelo fonético antiguo, impiden al lector muchas veces comprender las referencias del texto.

La versión de Narciso Alonso, siendo como es magnífica, con un gran número de notas eruditas sobre las versiones que utiliza el autor, no introduce ninguna aclaración sobre esos errores que comentábamos líneas arriba⁸.

LOS MOTIVOS DE DON JUAN DE PERSIA PARA ESCRIBIR LAS RELACIONES

Ya lo señalábamos, la publicación en 1604 de las *Relaciones* recoge la embajada que envió Shah Abbas a diversas cortes europeas, entre ellas la España de Felipe III. Esta embajada así como otras que por las mismas fechas se habían organizado para entablar relaciones con el reino de Persia, tenían como misión el reforzar los lazos políticos y mantener las alianzas contra el imperio turco-otomano, verdadero enemigo en el Mediterráneo y en Europa Central de diversas potencias europeas. Pero el texto recoge otros muchos aspectos, muchos de ellos personales como el agradecimiento que transmite al rey Felipe III, por la acogida que le dispensa a don Juan de Persia. Como bien advierte Narciso Alonso, evidencian la necesaria manifestación de la nueva fe. Así, escribe en la dedicatoria que ofrece don Juan de Persia al final de la obra lo siguiente: «*Al Rey de los Reyes, Dios, offrezco el zelo y buen deseo que desde el primero punto que traté de ser christiano, he tenido de acertar el camino de mi saluación; y así, si he escripto este libro, más ha sido para que se den alabanças a Dios de las marauillas que cada día obra, que no por otro respecto humano. Que su Divina Majestad sabe que estoy tan contento con ser cristiano, que se ha borrado de mi memoria cualquier sentimiento que me podía causar el apartarme para siempre de mi mujer, hijo, patria y hacienda.*» (Libro III, Rel. VIII)

Sin embargo, todo no era dar gracias ni muestras de religiosidad, también estaba el pretexto de ofrecer a los destinatarios una información de primera mano de Persia y de sus gentes, que se había convertido en objetivo muy importante, tanto por razones políticas como también comerciales. Persia se había convertido en un aliado para las potencias europeas, con el que se estaba en relaciones diplomáticas y con el que se tenía un objetivo político prioritario, la alianza contra el imperio turco-tomano.

Don Juan de Persia sabía de todo esto, y además de los posibles intereses que hubiera para escribir *Las Relaciones* se vanagloria de ser aquel viaje uno de los más importantes después

8. Presentaremos en breve una edición intentando aclarar la terminología que utiliza, tanto de aquellos términos que se refieren a aspectos geográficos como los que simplemente están mal transcritos y presentan dudas.

del realizado por Marco Polo: «[...] después de la peregrinación de Marco Polo Véneto y la que dicen del infante de Portugal, y la vuelta que dio la nao Victoria al mundo no pienso ha habido otro viaje como el nuestro.» (Libro I, Rel. I). No pensemos que la recopilación de los datos de su viaje obedece a una casualidad, sus intenciones estaban ya premeditadas de una forma clara antes de la partida de Isfahán. Él mismo nos confirma que antes de su salida de Isfahán, ya había concebido la idea de elaborar una descripción de los lugares que visitaría. Hay que pensar que en el caso concreto de la embajada en la que iba don Juan de Persia, eran muchos los países por los que transcurriría la misma, y estos datos se convertirían en algo de incalculable valor para Shah Abbás. Cuando se plasmó la idea de publicar este relato de viajes, se pensó ampliar el relato con más datos sobre Persia y sus gentes, y así es como se introdujeron dos capítulos donde se hace una relación tanto histórica como descriptiva del país y sus gentes, además de aquellos datos curiosos que pueden ayudar al lector a tener una idea aproximada del reino de Persia. La última parte corresponde al relato del viaje desde Isfahán hasta España.

CONTENIDO DE LOS TRES LIBROS O CAPÍTULOS DE LAS RELACIONES DE DON JUAN DE PERSIA

El contenido de *Las Relaciones* es variado, presentando una recopilación de datos de carácter histórico geográfico y etnológico (muchos de ellos entresacados de obras que circulaban en Europa como advertíamos más arriba). Estos últimos pueden resultar de un interés incuestionable para conocer la forma de vida durante la dinastía safaví. Don Juan -Uruch Bechtenía una gran curiosidad y, pese a tratar con gran insistencia los aspectos históricos, nos ha dejado muchos datos etnológicos de gran valor. Junto a éstos hay que añadir que sus descripciones de la geografía son realmente muy exactas y aportan una imagen de cómo estaba organizado el reino de Persia y de los países que los rodean.

Como ya hemos adelantado, la obra esta compuesta de tres capítulos o libros. El libro primero nos habla de Persia, de sus gentes, de diversos datos de tipo etnológicos, y todo de una forma que resulta bastante amena. Pero, no sólo es una descripción de las costumbres, es también una relación detallada de aquellas cosas curiosas que son del gusto del lector de la época. En este primer libro incluye datos para ubicar geográficamente a Persia. Del gobierno, hace una descripción de cómo se organiza; de los diferentes cargos dentro de la corte, etc. Sobre esto dice: «*Siempre se ayuda y sirve el rey de la nobleza, ansí para su servicio personal, como para el gobierno político, ministerio de justicia y administración de las guerras, que es lo que allá se prefiere y antepone a todo. Treinta y dos linajes y naciones nobles se conocen, y de quien se hace caso en los reinos persianos, los cuales tienen los nombres que se siguen, las cuales se contienen debajo deste nombre genérico que quiere decir nación*» (Libro I, Rel. III). Continúa describiendo los diversos títulos nobiliarios de la corte safaví, y describe las funciones de cada

uno de los cargos: «[...]Xamblú es como mayordomo mayor, porque esta nación y linaje de los Xamblús lo son siempre. Asxar, esta nación y casta tiene siempre los ministerios graves de justicia, como presidentes...» (Libro I, Rel. III). También habla del modo de servir al rey, donde nos sorprende con unos datos muy curiosos del uso habitual de la pintura mural al que son muy aficionados los persas. Escribe al respecto: «El adorno es de pinturas en las paredes de palacio, y lo mismo en las demás casas de nobles, y de tapicería es para el suelo, de costosísimas alhombros que llaman Gali...» (Libro I, Rel. III). Nos informa también de la vida del pueblo y de la alimentación, de sus formas de vestir, sus trabajos, de las características de sus caballos, de sus armas, de la forma de hacer la guerra, sobre otros países que rodean a los persas y entre estos los georgianos⁹. A este respecto nos dirá: «Las guerras, o son con tártaros o con turcos, y algunas con los dos reyes de las dos Georgias sus vecinos, aunque éstos siempre están a la devoción de los reyes de Persia, porque como son cristianos de la iglesia griega, quieren ser siempre amigos, que les permiten vivir como cristianos, y el persa jamás los molesta sobre eso, y el turco sí» (Libro I, Rel. IV). Nos hablará del rey. De cómo se distingue al rey y sobre su persona, y el poder que tiene. Hay una descripción muy interesante de cómo son los entierros de personajes importantes de la sociedad persa: «Los entierros aún es cosa más extraordinaria y diferente de los demás mahometanos en muchas cosas. Si es persona de cuenta, van todos sus criados delante del cuerpo del difunto, desnudos hasta la cintura, y en el brazo derecho dada una herida o sajadura con una navaja a lo largo del brazo; y sus hijos que tiene, de la misma suerte. Llevan el cuerpo doscientos hombres, tirando de unas cuerdas, y todos éstos van diciendo en voz alta oraciones y versos y rogativas a Mahoma. Delante destos van veinte muchachos, que de dos en dos llevan un silla muy rica en los hombros, y van diciendo a voces el Alcorán de Mahoma. Antes destos van muchos con árboles y ramos verdes, y dellos colgados muchos papeles con pinturas y muchas cintas de colores, y las frutas que hay por aquél tiempo. Detrás de todos éstos se siguen los caballos que tenían, que los llevan mozos de caballos diestros, todos los caballos muy bien enjaezados y sobre ellos las armas con que peleó y los trofeos de guerra que ganó; y los mozos de caballos desnudos y heridos en los brazos, corriendo sangres. Con todo este acompañamiento llegan a unas fuentes que para esto hay, como los pilones que en España tenemos para dar agua a las bestias, y lavan el cuerpo del muerto y le envuelven en una pieza nueva de holanda delgadísima; desde aquí prosiguen con este modo de procesión, y reparten a infinidad de pobres que hay toda la comida que va sobre cinco o seis camellos, y haciendo una música tristísima con los atabales y trompetas, los cuales van tocando al revés. Llegan a unas mazmorras, más que son los entierros en el campo, y allí le echan y se vuelven por la misma orden a la ciudad, y los parientes del muerto son obligados por todo un

9. Es curioso como estos, nos dirá, se sienten más atraídos hacia los persas que hacia los turcos.

año cada día a decir el Alcorán y otras oraciones.» (Libro I. Rel. IV).

Hay también una descripción muy curiosa de cómo demuestran su amor los galanes: «*El galán que quiere dar muestras de que ama firmemente, se quema en diferentes partes del cuerpo con unos botafuegos de lienzo, que son como los cáusticos que los cirujanos ponen para abrir fuentes en las piernas o brazos, y luego se ofrece a la vista de la señora hecho un Lázaro, y ella le envía unos paños, toallas y bandas de seda y holanda que traiga, y con que se cure; y el que más señales de quemaduras tiene, es tenido en más de las damas y halla más presto casamiento*» (Libro I. Rel. IV). También es muy interesante la forma de organizar las bodas.

A continuación comienza en la Relación V con la historia de Persia desde la antigüedad preislámica. Sin embargo, no se sirve de fuentes persas o árabes, o de lecturas que él hiciera en su juventud, sigue al pie de la letra una serie de obras europeas que le sirven de referencia a él, y como dice Narciso Alonso, a su mentor en la tarea de redactar esta obra el Padre Remón. Según Narciso Alonso posiblemente utilizaron tres obras: la *Monarquía Eclesiástica*, de Fray Juan de Pineda; las *Relaciones universales* de Juan Botero Benes, y la *Historia de la guerra entre turcos y persianos*, de Juan de Minadoy. Estos dos últimos, como dice Narciso Alonso, no en su versión italiana, sino en su traducción española¹⁰. Ya Narciso Alonso y otros antes de él¹¹, plantearon la duda de la originalidad o la coedición de las *Relaciones* por parte de don Juan de Persia y el padre Remón. Pero, también es cierto que, como el mismo autor expone y la evidencia confirma, don Juan de Persia ya llevaba aproximadamente tres años viviendo en España, lo cual, y siguiendo la misma opinión de Narciso Alonso, le permitía tener un conocimiento de la lengua castellana bastante correcto. Si bien cabe la posibilidad de que escribiera la descripción de su viaje en persa y después la vertiese al castellano (con la ayuda del padre Remón o supervisando

10. Ver nota 1, p. 13, de *Relaciones de Don Juan de Persia. Prólogo y Notas de D. Narciso Alonso Cortés*, Madrid, 1946. En ella encontramos lo siguiente: *Los treinta libros de la Monarchia ecclesiastica, o Historia universal del mundo, divididos en cinco tomos... Compuesta por Fray Juan de Pineda, frayle memor de la Observancia... Con privilegio. En Salamanca. En casa de Iuan Fernández. Año 1588...*

Relaciones universales del mundo de Iuan Botero Benes, Primera y Segunda parte, Traduzidas a instancia de don Antonio López Calatayud, Corregidor de las dezisiete villas, y Regidor de Valladolid, por Su Magestad: por el Licenciado Diego de Aguiar su Alcalde mayor... Con privilegio. Año 1603. Impreso en Valladolid por los herederos de Diego Fernández de Cordoua.

El colofón de la segunda parte, dice: impresso en la Ciudad de Valladolid, por Diego Fernández de Cordoua y Ouiedo, Impresor del Rey nuestro Señor. Año M.D.XCIX. Seguramente que, impresa toda la obra en 1599, hubo sustitución de portada para que figurase ya el pie de imprenta de los herederos de Diego Fernández de Córdoba.

Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por Iuan Tomas Minadoy en quatro libros, comenzando del año de 1576, que fueron los primeros motivos della hasta el año de 1585... Traducida de Italiano en Castellano por Antonio de Herrera... Impressa en Madrid por Franc. Sánchez. Año 1588.

11. Ver n. 1, p. 14, de la edición de D. Narciso Cortés, en ella encontramos el comentario que hace Don Emilio Cotarelo en *Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, Colección de Escritores Castellanos, t. 1, p. XXXI.

éste lo redactado).

Siguiendo con el contenido de este primer libro, se trataría de una descripción hasta época islámica de las dinastías persas. Llegando esta historia hasta un momento muy especial, que para él constituye una fecha muy importante, pues se trata de la subida al poder del primer *Sofi*, es decir, el primer monarca de la dinastía safaví que en el año 1502 lograría una cierta hegemonía en Persia frente a otros aspirantes al trono, y, lo que es más importante, creando una dinastía que durante cerca de tres siglos logró uno de los hitos políticos y culturales más importantes del mundo islámico, al erigirse en un verdadero poder tanto cultural como político frente a los turcos-otomanos.

El libro segundo trata sobre la dinastía safaví, sus comienzos, los primeros conflictos contra los turcos, junto con unos párrafos elogiosos del nacimiento de Carlos I, alabando -dice- las excelencias que procuró a la cristiandad, etc. Continúa ofreciéndonos datos del fundador de la dinastía safaví, Ismail I¹²: «[...] y decir que en este tiempo, que sería a esta cuenta el de cuatrocientos y setenta y dos, nació Ismael, que después se llamó Sofí Aidar, Arduel o Ardebil, que es señor de una ciudad llamada Ardeval. Era Aidar gran astrólogo y tenido de los mahometanos persas por santo el cual, habiéndole nacido este hijo, profetizó que había de ser un gran príncipe, grancelador de la verdadera ley de Alí, yerno de Mahoma, y uno de los mayores señores de Asia.» (Libro II, Rel. I)¹³. Y como testigo y conocedor de la *shía* continúa con una descripción de cómo era esta *ley de Alí*, describiendo como surgió el problema de la sucesión del profeta Muhámmad, y otros datos más de los primeros tiempos del islam. Hace entroncar al padre de Ismail con los descendientes de Alí y también con una serie de ascendientes cristianos que él sitúa en la nobleza griega: «De modo que no es mucho que los príncipes persianos sean y procuren de ser amigos de los reyes cristianos, pues la mitad de su casa y sangre viene y descende de la nobleza de los emperadores cristianos griegos» (Libro II, Rel. I).

Los primeros años no fueron fáciles para Ismail. Tuvo que hacer frente a los diversos adversarios que tenía para llegar a conquistar las ciudades más importantes de Persia. Cuando entró en Tabriz se puede decir que comenzó el momento más importante en su carrera para el

12. Para comprender más sobre este personaje es necesario remitirse a su autobiografía, *Il canzoniere di Shah Ismail*, Nápoles, 1959; Vladimir MINORSKY, "The poetry of Shah Ismail I", en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 10(1942), pp. 1006-53; Wheeler M. Thackston, "The Diwan of Khata'i: pictures for the poetry of Shah Isma'il", en *Asian Art*, 1/iv (1989), pp. 36-63.

13. La familia safaví se conoce desde época mongol con Shayj Safí ad-Din Isaac Ardabilí (m. 1334). Los safavíes eran propietarios de tierra, y cumplían una función de guías entre la comunidad. También eran los depositarios del cuidado y control del santuario de Ardabil, donde se veneraba al maestro fundador. Alrededor del año 1450, Shayj Yunayd adoptó una versión extrema del islam *shii*, lo que generará tensiones y por otro lado el que muchos grupos tribales de Anatolia le sigan en su liderazgo. Y serán estos grupos tribales los que en 1501 lleven al poder a su hijo pequeño Shah Ismail, de catorce años y de sangre *aq-qoyunlu*.

control de Persia. Sobre este punto nos dice don Juan de Persia: «*En viéndose Ismael señor de Tauris, se empezó a llamar gran Sofí de Persia y se intitulaba Ismael Sofí Siach Arduelino Cuselvas Nazarii. Lo que quería decir este nombre era el gran Ismael, restaurador del chapirón, o sombrero o turbante de algodón o lana de las doce colores; porque, como vimos, la ley que seguían los persas era la de Alí, y Alí inventó esta manera de tocado, que era un bonete o copa de sombrero de algodón bermejo; y como después veremos, los turcos llaman por eso cuselvas a los persianos. Encima deste bonete se echaban doce lazos o puntas de colores diferentes, y eso quiere decir nazarii, de doce. Este resucitar esta manera de tocado y secta, pudo tanto en aquella gente novelera, que le hicieron a costa de su misma sangre, señor y príncipe de uno de los mayores estados y de los más calificados reinos de toda la Asia, llamándose gran Sofí de ella; y no Sofí por sabio, como algunos mal entendieron, pensando que venía de sophos, vocablo griego, sino de sofí, que es vocablo persiano y quiere decir lana o algodón. Y con ver que ismael Sofí era descendiente de Alí, yerno de Mahoma, y celador de la secta suya, y no de la de Omar y Otomar, quedó poderosísimo señor, aunque no pacífico, por las guerras que se le ofrecieron, durando hasta hoy entre los persianos turcos. Pero este fue el principio que tuvo el primero Sofí*» (Libro II, Rel. I).

En definitiva, se trata de una crónica del momento que le toco vivir a don Juan de Persia, en el que las luchas de Shah Ismail por acceder al poder le enfrentan a sus adversarios tanto dentro como fuera de Persia. No fue un tiempo de paz. Al contrario el texto nos deja bien patente este estado de cosas: «*Apenas tocó el cetro del nuevo imperio de los persas con la mano el gran Ismael Sofí, cuando fue menester desembarazarse de él, para empuñar la lanza y el alfanje contra los enemigos, y los que le daban más cuidado eran sus primos Levente y Morat Chamo...*» (Libro II, Re. II)

Es muy interesante la mención que hace de los *qizilbash* (cabezas rojas, por el ritual que realizaban afeitándose la cabeza y tiñéndola de rojo)¹⁴, del significado de este grupo para la dinastía safaví y de ser con este nombre por el que los turcos llaman a los persas, etc. Al tratarse de datos históricos contemporáneos a don Juan de Persia, resulta casi una crónica de los acontecimientos más importantes que están sucediendo dentro de Persia, así como de las relaciones tumultuosas que vivían los dos imperios, persa y turco. También nos aporta noticias de los sultanes turcos, Selim (1470-1520), Amurat, Solimán, de los diversos acontecimientos que suceden durante el reinado de Ismail, de las guerras entre éste y Selim (Libro II, Rel. II y III), etc. También de los reyes persas contemporáneos suyos y algunos muy próximos en el tiempo a don Juan de Persia, como Tahamas (Shah Tahmasb) y los sucesos que ocurren en corte con la

14. Este grupo surgió en Anatolia oriental, y desde la desaparición del imperio timurida había ocupado un lugar preponderante al absorber a dos grupos étnicos, los *qara-qoyunlu* y los *aq-qoyunlu*, de los cuales surgiría el liderazgo en el naciente imperio safaví. De hecho Ismail pertenecía al grupo *aq-qoyunlu*

familia de Tahmasb (Libro II, Rel. IV); de Mahamet Codabanda (Shah Muhámmad Jodabanda); de Xa Bas (Shah Abbas), etc. Pero, no sólo se limita a hablar de acontecimientos, más o menos contemporáneos, también él y su familia están implicados en los hechos históricos de la dinastía safaví. Así, nos hablará de lo que le ocurrió a su padre el sultán Alí Bec Bayat durante la toma de la ciudad de Tabriz.

Su padre fue un personaje importante de la corte safaví en tiempos de Muhámmad Jodabanda, y el mismo don Juan de Persia fue testigo durante la toma de Tabriz de la muerte de su padre (Libro II, Rel. IX). Hay también informaciones de cómo era la personalidad de Shah Abbas y de cómo fue su ascenso al trono, y de la crueldad con la que hizo desaparecer al resto de sus adversarios y familiares que tenían algún interés en la sucesión. Lo que nos advierte de los tumultuosos momentos que se vivieron a finales del s. XVI.

La subida al trono de Shah Abbas (1587-1629) y los años posteriores a este hecho, supusieron para la dinastía safaví un momento en el que se impuso contundentemente el poder y la personalidad de este joven aspirante -Shah Abbas- que redujo a la nada las ambiciones de algunos príncipes y gobernadores de Persia. Al respecto nos dice don Juan de Persia: *«Visto, pues, por los Canes y Sultanes de aquellos reinos, la confusión dellos, despacharon al príncipe Abbás, enviándole a suplicar viniese a donde fuese recibido por rey, porque de la dilación podrían resultar muchas novedades en su daño, porque su padre estaba tan ciego y tan viejo, que no servía de gobierno sino de impedimento. En llegando que llegó esta nueva a Maxet, caminó por la posta y a la ligera el príncipe Abbás a Casbín, siguiéndole Marxud Guli Can con un gran ejército. Así como se supo que el príncipe estaba en Casbín, donde entró y fue recibido con gusto de todos, no Can, Sultán ni Bec que no desamparase el palacio donde estaba el rey viejo y se fuese y pasase a la casa donde se había aposentado el príncipe (que dicen que todo lo nuevo aplice), y más esto, que era rey y señor natural en edad, para poder granjearlo. Acordaron y juntáronse en muchos consejos unos Canes y otros, y al cabo se resolvieron todos de hacerse un cuerpo de república y olvidando las enemistades particulares y guerras civiles (que suelen ser cuchillos de muchas cabezas) de reinos, y soltar las armas y darse los brazos y ser los enemigos amigos; y así fueron delante del rey viejo, y haciéndole muchas protestas, le obligaron a venir en esto mismo, y el rey y veinte y ocho Canes y Sultanes fueron a donde estaba el príncipe, y el rey le abrazó y le entregó el cetro y corona de Persia, y ellos le juraron por su rey y señor y le besaron la mano como a tal. Luego el príncipe Abbás se llamó Xa Bas, porque Xa quiere decir majestad, y se hizo poner doce mil georgianos renegados de guarda, y asentó (aunque tan mozo que no tenía quince años) las cosas del gobierno y la paz general tan aprisa y tan en su favor y con tanta prudencia, que admiró a todos los reyes y provincias confinantes. Pasadas las fiestas de la jura, mandó el nuevo rey Xabas que otro día todos los Canes y Sultanes viniesen a palacio en hábito de paz sin armas, porque quería hacer unas proposiciones de un diván y consejo general para el sosiego universal de aquellos estados. Los cuales vinieron a la*

hora y como se les mandó. Tenía el rey toda la guarda de secreto en las bocas de las calles que correspondían al palacio; y así como entraron los Canes y Sultanes, hallaron al rey Xabas sentado en su trono real, y a su lado derecho su viejo padre Mahamet, el cual les preguntó que el que mataba a su amo, qué pena merecía. A lo cual los que se hallaron más culpados, respondieron menos, aunque otros, más satisfechos y libres, dieron varias sentencias y respuestas, aunque todos se resolvieron en que el criado que mataba a su amo, era digno de muerte. Apenas hubieron acabado de pronunciar esta sentencia, cuando haciendo cierta señal el rey a los capitanes de guarda, dieron en ellos y los mataron a todos, y por las ventanas del palacio mostraron veinte y dos cabezas puestas en lanzas al común pueblo; espectáculo terrible, que atemorizó a los más libres y soberbios. No paró en esto la ira del rey; que mandando traer a Tahamas Mirza y a Abutalef Mirza, hermanos suyos menores, les mandó sacar los ojos y llevarlos a Alamud Calasi, que es un castillo fuerte. En esta misma ocasión vinieron a besarle la mano Balichas Can y Farat Bech, que eran los que se habían rebelado en Ispahán y Casán, y pagóles el bien venido con quietarles las cabezas. Y para acabar de quedar absoluto señor, Mahamet su padre renunció públicamente en él; y así, aunque fue tan llorosa esta entrada a gobernar los reinos de Persia, pareció importante porque no se atrevieron, a lo menos en su corte, a intentar más novedades» (Libro II, Rel. XI). Otro dato muy importante para el futuro de la dinastía safaví es el traslado de la corte de Qazbín a Isfahán, del cual deja constancia don Juan de Persia (Libro II, Rel. XII). Este traslado además de tener unas repercusiones para la seguridad de la dinastía, hay que verlo como una vuelta hacia la tradición persa. Se alejaban del poder militar, cultural y sobre todo lingüístico turco, para situarse en un área tradicionalmente persa. Asentada en la región central de la antigua Persia, la capitalidad de Isfahán supuso una vuelta de la dinastía a la tradición persa¹⁵.

El libro tercero (*Donde se da cuenta de la ocasión de su venida a España. Y las cosas notables que en esta jornada vido. Y el modo de su conversión y la de otros dos caballeros persianos*) trata de la descripción del viaje que realizó don Juan de Persia desde Isfahán pasando por Rusia, centro de Europa, Italia, hasta llegar a España, a la corte de Valladolid. Como nos narra don Juan de Persia, el viaje estuvo motivado por la propuesta que hizo un viajero inglés -Anthony Shirley-, que alegando ser primo del rey de Escocia, propuso al rey Abbás una confederación contra los turcos otomanos. Parece ser que aquella embajada llegó en un momento en que se estaba planificando mandar otra hasta Portugal y España.

Se señalaron los reyes a los que había que visitar, y nos dice don Juan de Persia que eran

15. No es un detalle que se deba pasar de largo: hay que pensar que tanto en aquel tiempo como hoy en día, las zonas de influencia lingüística del turco se extienden por el Norte de Irán, e incluso en áreas tan alejadas de la frontera turca como Teherán se puede oír hablar turco en muchas zonas de la ciudad. A este respecto hay que recordar que Shah Ismail, el fundador de la dinastía safaví, no dominaba el persa y su lengua habitual era el turco.

los siguientes: «*El Pontífice Romano. El Emperador de Alemania. El Rey de España. El Rey de Francia. El Rey de Polonia. La Señoría de Venecia. La Reina de Inglaterra. El rey de Escocia*» (Libro III, Rel. I). Al grupo se añadió un grupo de frailes portugueses (dominicos y franciscanos) que venían de la India y que marchaban hacia Portugal. El trato de Shah Abbás era especial con estos frailes, por lo que nos cuenta don Juan de Persia: «[...] y el rey los regaló mucho y los llamaba a los frailes, padres, y los trataba con mucha cortesía; los cuales le pidieron una carta para Su Santidad y otra para la Majestad Católica el Rey de España, en su recomendación, y las mandó escribir y dar aparte de las demás» (Libro III, Rel. I) Un ejemplo más de la particular personalidad de Shah Abbás, y su interés por aproximarse a la fe católica.

En este capítulo aparece uno de los personajes más controvertidos e interesantes de las relaciones con Persia. Ejemplo de aventurero, tanto Anthony Shirley como su hermano Robert sirvieron los intereses de algunas potencias europeas.

Prosiguiendo con el relato del viaje, en este libro tercero, se recogen los hechos más destacados del viaje y de los que va observando, sus impresiones sobre aquello que le resulta curioso. Destaca, y ese es uno de sus objetivos con esta obra, mostrar que tanto él, como los diversos miembros de la expedición, entre ellos el sobrino del embajador persa, se van convirtiendo al catolicismo tras su llegada a Roma: «*Salimos de Roma sin los ingleses, y al salir de la ciudad echamos menos tres persianos, y volviendo a Roma a buscarlos, hallamos que ya Dios empezaba a obrar de las maravillas suyas, porque hallamos a los tres persianos que faltaban, en el palacio de Su Santidad, tratando de volverse cristianos[...] Con esto el embajador los habló aparte, y viéndolos tan constantes y firmes en ser cristianos, los dejó y salimos de Roma.*» (Libro III, Rel. VI).

Don Juan se siente muy impresionado durante todo el viaje con el encuentro con otras gentes. Pero es en Roma tras la visita al Papa, donde se siente más impresionado y atraído por los católicos. El trato dispensado en cada uno de los destinos por los que transcurre su periplo hispano también le causa impresión. En Barcelona, por ejemplo, donde los recibe el duque de Feria, nos habla de sus gentes, de su recibimiento, de los regalos, etc. En Zaragoza los recibe el virrey, el duque de Alburquerque y también allí son agasajados. Tras la llegada a Valladolid se convierten al catolicismo entre otros, el mismo don Juan de Persia y otro miembro de la expedición Alí Guli Bec, éste bautizado con el nombre de don Philipe, siendo los padrinos los mismos reyes de España. El último converso Boniat Bec, bautizado como don Diego, sentirá la llamada de la nueva fe tras un hecho milagroso acaecido tras la aparición simbólica de una paloma.

Así pues, este Libro III es un relato de viajes y aventuras, pero también se puede definir como un anecdotario y prueba de la evolución espiritual y personal de don Juan de Persia y sus compañeros de viaje. Este viaje para don Juan de Persia supuso no sólo el descubrimiento de otros mundos, sino también una experiencia que le reportó alegrías y rupturas más o menos

traumáticas. Cuando dejó Isfahán allí dejó esposa e hijo, en su nueva vida como cristiano todo aquel mundo fue abandonado por una nueva posición en la corte y en España. Al respecto dice don Juan de Persia: «*Que su Divina Majestad sabe que estoy tan contento con ser cristiano, que se ha borrado de mi memoria cualquier sentimiento que me podía causar el apartarme para siempre de mi mujer, hijo, patria y hacienda*» (Libro III, Rel. VIII).

Es muy interesante recordar cómo esta fascinación que tenía tanto Occidente, y por extensión España, es una constante que se repite a lo largo de la literatura islámica. Si para nosotros el viaje iniciático, como pertenecientes al mundo occidental y europeo, siempre ha sido hacia Oriente, en el mundo islámico, y por lo que yo conozco del mundo persa, ese viaje iniciático ha sido siempre hacia Occidente. Y don Juan de Persia llevó a cabo ese viaje 'iniciático' realizando el viaje de su vida a España. Algo que le llevó a integrarse en la vida hispana como católico y a abandonar su país, y que se podría entender si tenemos presente esa fascinación que siempre ha tenido el Occidente como polo de atracción para los iraníes. De alguna manera don Juan de Persia hizo su viaje 'iniciático' y lo plasmó en sus *Relaciones*, llevando hasta sus últimas consecuencias la atracción que sentía por ese mundo, abandonando todo e integrándose en el mundo que había elegido para vivir. En definitiva un libro de viajes que es mucho más que eso y que nos ofrece una visión personal muy interesante de Persia.

RESUMEN

El presente artículo es una aportación para dar a conocer las importantes y ricas relaciones, entre los reinos hispánicos y Persia. Durante el s. XVI y XVII las relaciones diplomáticas entre Persia y diversos reinos europeos se habían incrementado, y sobre todo en el caso de Portugal y España, estos contactos habían llevado al establecimiento de unos acuerdos y a la creación de la primera legación diplomática en Persia. A través de la obra de don Juan de Persia, un personaje de la corte de Shah Abbás, se nos relata la historia de Persia desde la antigüedad remota hasta la época safaví y su viaje desde Persia hasta España. Además, el joven Uruch Bec -don Juan de Persia-, junto con otros persas a su llegada a Roma y España se convirtieron a la fe católica. Este detalle junto con la interesante descripción de la historia de Persia y los avatares de la dinastía safaví, es lo que hace de este relato un documento interesante para ver como se veían los persas, o que imagen es la que querían transmitirnos.

Palabras clave: Libros de viaje, don Juan de Persia, safavíes, relaciones diplomáticas, España, Portugal, Persia

ABSTRACT

The present article is a contribution to present the important and rich relationships between the Hispanic kingdoms and Persia. During s. XVI and XVII, the diplomatic relations

between Persia and diverse European kingdoms were increased; particularly in the case of Portugal and Spain these contacts had taken to the establishment of agreements and the creation of the first diplomatic legation in Persia. Through the work of Don Juan de Persia, an important figure of Shah Abbas' court, the history of Persia is related to us from the remote antiquity to the safavid time and his trip from Persia to Spain. In addition, when the young Uruch Bec - Don Juan de Persia -, along with other Persians from the embassy arrived to Rome and Spain, became to the Catholic faith. This detail along with the interesting description of the history of Persia and the ups and downs of the safavid dynasty, is what makes of this story an interesting document to see how the Persians saw themselves, or what image they wanted to transmit to us.

Key words: Books of trip, Don Juan de Persia, safavid dynasty, diplomatic safavids relations, history of Persia Spain, Portugal.